



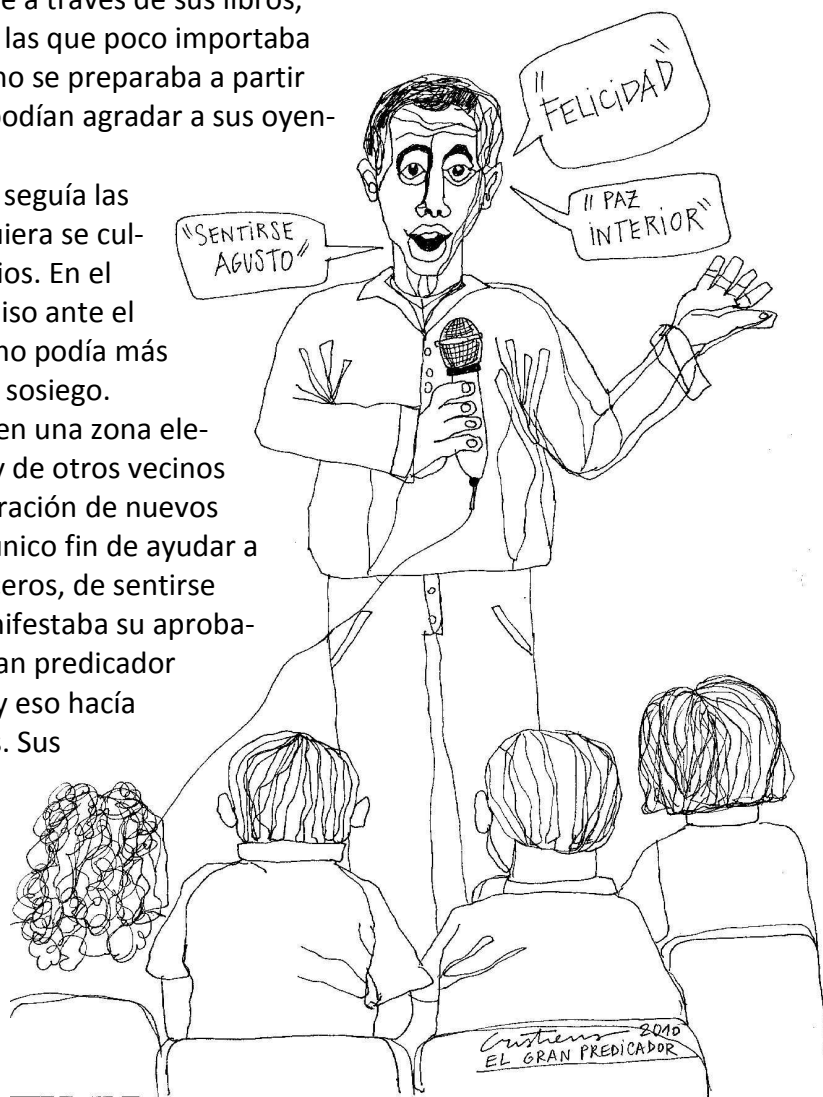
EL GRAN PREDICADOR

El gran predicador había alcanzado fama mundial con sus elevados sermones acerca de la paz interior. “La felicidad”, decía comentando las bienaventuranzas de Jesús, “se basa en que tú te sientas a gusto.”

El gran predicador difundía este mensaje a través de sus libros, de múltiples entrevistas y de sus homilías, en las que poco importaba la Palabra de Dios proclamada antes porque no se preparaba a partir de ella sino a partir de las palabras que más podían agrandar a sus oyentes.

El gran predicador hacía tiempo que no seguía las noticias ni se informaba de la realidad, ni siquiera se cultivaba en la interpretación de la palabra de Dios. En el estado de indiferencia y de falta de compromiso ante el amenazante mundo en que él vivía todo eso no podía más que contaminar su meditación y perturbar su sosiego.

Naturalmente, el gran predicador vivía en una zona elegante rodeada de jardines, alejada del ruido y de otros vecinos para vivir continuamente dedicado a la elaboración de nuevos discursos, homilías, retiros y novenas con el único fin de ayudar a su audiencia, o mejor dicho y siendo más sinceros, de sentirse alabado por los suyos. Porque su público manifestaba su aprobación y le felicitaba efusivamente, ya que el gran predicador decía siempre lo que ellos querían escuchar, y eso hacía que sus oyentes se sintiesen muy gratificados. Sus incondicionales se informaban de los lugares en los que él iba a predicar para seguir escuchando lo que ya habían escuchado una y mil veces, porque el gran predicador variaba la formulación de sus frases, y en esto pasaba la mayor parte de su tiempo, pero no cambiaba sustancialmente el contenido de su mensaje: tras palabras edulcoradas y frases perfectamente construidas presentaba invariablemente un panorama de corazones desgarrados que con ciertas devociones intimistas podían volver a sentirse consolados, de olvido de la realidad cruel y de refugio en la tranquilidad de estar a gusto con uno mismo.



Autor: Misioneros Javerianos

PREGUNTAS:

1. Sin duda en lo que dice el gran predicador hay verdades, pero ¿qué le falta a su predicación para que sea realmente cristiana?
2. Entre los cristianos se dan cada vez más espiritualidades desencarnadas, alejadas de la realidad. Recuerda pasajes del evangelio en los que Jesús se implica en esa realidad.
3. ¿En qué reconoces que nuestro Dios es también Señor de la historia?